

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8320

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 2 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
CURA inmediatamente toda
Diarreas (de los niños y de las niñas)
Dismenorias, Vómitos (de los niños y de las niñas)
Colera, Tifo, Catarras y úlceras de estómago
Depósito en las principales farmacias

LA CRISIS ESPAÑOLA

Atraviesa nuestra patria una difícilísima crisis. La Agricultura, el Comercio y la Industria acaban por consunción. Las contribuciones agotan las fuerzas vivas de la Nación y no se necesita ser muy sabio para comprender que un 27 por 100 de contribución territorial, á la que ha de aumentarse la enorme de consumos y la no despreciable de cédulas, timbres, etc., etc., acaba con la mayor fortuna.

Este gobierno y los anteriores, sin que nos fijemos para nada en su color político, puesto que aquí hace muchos años no hay ni se defienden ideas ni escuelas, pierde el tiempo en luchas estériles sólo para conservarse en el poder.

Los discursos se suceden á centenares. Los diputados y ministros se ponen como ropa de Pascua, y la mansión de las leyes ó se convierte en tertulia particular donde se cuentan cuentos y se refieren chascarrillos, ó se asemeja á casa de muchos vecinos, no todos ellos prudentes y cultos.

La Nación se sangra, pues sus mejores hijos emigran. Millares de fincas son embargadas y vendidas por el fisco, en cambio de contribuciones no satisfechas: y claro está que la situación de la familia que se deja embargar y vender la casa ó la tierra que les da el pan de cada día, debe ser poco menos que desesperada.

No exageramos la pintura. Ahí están los últimos acontecimientos del Congreso: ahí están las listas de buques de vapor que se han comprado de hombres, mujeres, niños, han comprado sólo de los puertos de Barcelona, Málaga y Cádiz: ahí están los buques de guerra de todas las provincias con sus listas de fincas embargadas: ahí están las estadísticas de exportación: ahí están las quejas de todo contribuyente.

Y el Gobierno y Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, cuidándose sólo en su conservación, olvidan en su egoísmo á sus administrados y nos llevan á una catástrofe, no política, que éstas se remedian, sino administrativa.

El pobre pueblo paga cuando puede y se queja á su modo lamentándose de que no tiene trabajo, de que el precio de los artículos de primera necesidad es elevadísimo; de que las viviendas no están ya al alcance más que de los potentados. Y el disgusto y el desaliento cunde y sube de una á otra clase, siendo pocos los que razonan y conocen la causa de tantos males.

Pero si la clase obrera y de poca ilustración ignora el porqué de esta angustiosa situación á las demás no se les oculta. Gobernantes, políticos, pretendientes á gobernar, empleados y contribuyentes saben que *mayores gastos que ingresos* producen tamaños males.

¿Y cómo los encargados de administrar nuestros bienes no hacen grandes economías? ¿Cómo viendo el mal, teniendo á su disposición el remedio, no lo aplican?

Pues es muy sencillo. Por que ya no hay caracteres; porque faltan hombres que unan á la honradez conocimientos, y á éstos un carácter de acero, una voluntad de diamante que no ceje ante la idea de que va á dejar su puesto; hombres de bien, que persigan la idea de la salvación de su patria, sin que se dejen llevar de lamentaciones, de amenazas más ó menos encubiertas, de halagos ni ofrecimientos. Hombres, en fin, que se sacrifiquen por lo demás; que empiecen haciendo un prolijo estudio de los presupuestos, no en el poder sino en el fondo de su gabinete, consultando personas doctas é imparciales, estudiando la manera más justa y enérgica de hacer economías, y que cuando sean gobierno, apliquen aquéllas sin miramientos de ninguna clase, sin fijarse en el poder de las bayonetas ni el del clero, ni en la resistencia pasiva del empleado, ni en la cruda guerra que le harían los que viven del presupuesto disfrazando la forma de acapararse el fruto del trabajo de los demás.

Estos hombres sirviéndose de los mismos elementos con que los malos le combatían, de la prensa, presentarían al país, al desnudo, las corruptelas de cada ministerio y las economías que en cada uno habían de hacerse; y estos hombres se llevarían tras sí á todo el español honrado que vive de su trabajo.

La empresa es gigante; pero no exige gran talento; en cambio sí mucha energía y una virtud á toda prueba.

No más impuestos; no más discursos inoportunos y sandios, buenos sólo para engañar á bobos é incautos que olvidan; que para ir al mercado no es preciso ser académico de la lengua, sino llevar el dinero preciso; que los habladores lo están explotando y que ignoran en su simpleza que los políticos después de un terrible combate en el Congreso ó en el Senado, se van tranquilamente reunidos á comer á París ó á las Cinas, riéndose de los pobres provincianos.

Economías y economías, de lo contrario, la crisis actual de nuestra patria tendrá un término cercano, pero fatalísimo para todos.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ANATEMA.

Charada

Tengo en un pie *prima tres*,
en el pecho *dos tercera*,
tengo en la cabeza *todo*
y una letra en mi *primera*.

M. Sánchez Sánchez

La solución en el número próximo.

¡QUIERO SER SABIO!

Estoy decidido.
De hoy no pasa.
Tengo en mi poder una magnífica receta.
Según ella, hacen falta una porción de ingredientes para ser sabio.

Pero no importa; hoy mismo los adquiero todos, y mañana, muy temprano, ¡cata-plum!..... ya soy un sabio hecho y derecho.

Ea, manos á la obra.

Recipe.—Unos cuantos libros.
Ya los tengo.
No muchos, ni escogidos, pero hay de sobra.

Tomaré de ellos unas cuantas ideas generales.

Salto acá y allá, revoloteo sobre unas cuantas páginas, repaso los índices, me fijo en las palabras huecas y retumbantes, cuanto más raras, mejor; me aprendo unas cuantas definiciones, las echo en adobo en el cerebro, y adelante.

Permítanme Vds. que respire.
Y permítanme que me ponga la peluca.
Me he quedado calvo de tanto estudiar.

Continua la receta. «Voz campanada».
¡Magnífico!
Yo nací para sabio.
Tengo una voz, que es la vergüenza de la campana gorda de Toledo.
Una archivoz.
Yo creo que tengo un teléfono en la laringe.

Y en ocasiones sospecho si me habré tragado por descuido la banda de música.

Volvamos al «recipe»:—«La palabra ha de brotar grave, pausada, majestuosa etcétera, etcétera».

Ya entiendo.
Esto quiere decir que cuando hable «ejerciendo mi profesión» de sabio, no me puedo permitir el lujo de echar todas las palabras de un golpe, sino poco á poco, una detrás de otra...

Algo pesado es, pero se hará.
Llevaré siempre en los bolsillos una buena provisión de puntos y comas.
De palabra á palabra daré un pasao.
De periodo á periodo emprenderé un viaje de circunnavegación.
¡Perfectamente!
Me parece que esto saldrá á poder de boca...

Receta al canto:—«Se emprenderán largas disertaciones sobre asuntos que á nadie importen un comino, empleando siempre términos que nadie entienda, ni aun el que los dice...»

Esto me gusta.
Hablar de lo que se entiende, y oír lo que

no nos importa, es, después de acertar á la lotería, uno de los placeres más grandes de la humanidad.

En cuanto á términos raros, no me apuro.

Si no los encuentro bastante *exóticos* (ya principio) en nuestro idioma, los busco en una *gramática* ó los invento.

No, no seré yo un sabio tan cursi que vaya á llamarla al pan, pan, y al vino, vino, como la inmensa pléyade de los indoctos.

«El continente severo... (Es otra prescripción.) «La actitud reflexiva...» «Los ojos en blanco.» «Frecuentes distracciones.» «Una manía cualquiera.» *Todos los sabios tienen su manía especial.*

No me asusto.
Continente no ha de faltarme, ahí está el africano y el asiático, esperando que un sabio se presente para ofrecerle sus servicios.

Actitud reflexiva, se adquiere con una pasmosa facilidad.

Con solo dedicarme á pensar los disparates que he de decir, ya tengo éxtasis para mientras viva.

Los ojos en blanco, los pondré sin darme cuenta de la maniobra.

El espanto que me causará oír mis propios discursos, es capaz de trasladarme las pupilas al cogote.

«Frecuentes distracciones...» Ya sé; me beberé la tinta, y mojaré la pluma en aguá... chirlé; saldré de mi casa por el balcón, y entraré por la chimenea; cuando vaya el médico á visitarme, le tomaré el pulso y le haré que me enseñe la lengua; cuando se presente el casero, le registraré los bolsillos, y si se empeña en regalarme el cuarto, le pego; cuando vea á un ministro diré:—«¡A esel...! á esel...» y cuando me quiten el reloj le daré tratamiento de excelencia al que me lo haya quitado.

Ya verán Vds. si vivo en una equivocación continua.

Ahora me hace falta una manía.
Una manía de hombre de genio.
Una manía-monstruo.

¿Qué haré?... ¿Salir á la calle de frac, sombrero de copa y babuchas?...
¿Darme con una badilla en los nudillos, como el personaje de *La casa de fieras*...
¿Usar gafas de piedra pomez?...
¿Aplaudir las obras de Zame?...
¿Imitar, como lo hago en el presente artículo, los periodos cortos, respingones de Fernández y González.

¡Ah!...
¡Sil!...
¡Ya sé!...
¡Ese!...

Alabaré al gobierno.
¡A raro no hay quien me gane!

¿Soy sabio ya, ó no lo soy?...
No dije que era cosa de un abrir y cerrar de ojos.

De qué quiergan Vds. que les hable?
En qué cuestión, por laberintica que sea en que atoladero científico, artístico, literario, quieren ustedes que me meta?

Yo les hablaré de todo, y Vds. no se enterarán de nada.

Pero mis palabras caerán sobre ustedes huecas, campanudas, rimbombantes y los aplastará.

Y el más listo no tendrá el menor escrúpulo en darme patente de sabio.

Y si no hay quien la dé, yo la tomo, y cagate á Periquito hecho fraile.